

Número Publicado el 26 de Agosto de 2017

<http://dx.doi.org/10.23857/dom.cien.pocaip.2017.3.5.agos.137-156>

[URL:http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index](http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index)

Ciencias Sociales

Artículo Científico

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

The role of the social worker in the prevention of drug addiction, from the perspective of community self-development

O papel do assistente social na prevenção da toxicodependência, desde a perspectiva do autodesenvolvimento da comunidade

Delia Del Carmen Jumbo-Cuenca ^I
Universidad Nacional de Loja
Universidad Técnica Particular de Loja
djumboc8@gmail.com

Cecilia I. Merino-Armijos ^{II}
Universidad Nacional de Loja
cecilia.merino@unl.edu.ec

Maritza G. Espinoza-Cedeño ^{III}
Universidad Nacional de Loja
mary_espinoza86@hotmail.es

Recibido: 30 de enero de 2017 * **Corregido:** 20 de febrero de 2017 * **Aceptado:** 20 junio de 2017

- ^{I.} Magister en Desarrollo Comunitario; Licenciado en Psicología; Docente de la Carrera de Trabajo Social del Área Jurídica Social y Administrativa de la Universidad Nacional de Loja; Docente en la Carrera de Psicología de la Universidad Técnica Particular de Loja.
- ^{II.} Doctora en Trabajo Social; Magister en Desarrollo Comunitario; Docente de la Carrera de Trabajo Social del Área Jurídica Social y Administrativa de la Universidad Nacional de Loja.
- ^{III.} Licenciada en Trabajo Social; Magister en Gestión y Desarrollo Social; Docente de la Carrera de Trabajo Social del Área Jurídica Social y Administrativa de la Universidad Nacional de Loja.

Resumen

El artículo está basado en el rol del trabajo social, su concepción teórica en la prevención de la drogadicción a partir del trabajo comunitario sustentado en la metodología del autodesarrollo comunitario, como vía eficaz para lograr la participación, la colaboración y la implicación de la población en la identificación de las contradicciones que constituyen causas de sus malestares y elaboración de las soluciones a sus problemas.

Palabras clave: Autodesarrollo; comunitario; drogadicción; intervención; prevención.

Abstract

The article is based on the role of social work, its theoretical conception in the prevention of drug addiction based on community work based on the methodology of community self-development, as an effective way to achieve participation, collaboration and involvement of the population in The identification of the contradictions that constitute causes of their discomforts and elaboration of the solutions to their problems.

Key words: Self-development, community, drug addiction, intervention, prevention.

Introducción.

La drogadicción es un problema que afecta no sólo la salud, sino también la vida en general de las personas. Como fenómeno social, se origina y desarrolla a partir de las contradicciones existentes en la sociedad. Las respuestas evasivas, autodestructivas y los problemas económicos, políticos, culturales y sociales presentes en la sociedad actual, han provocado la aparición y el incremento de comportamientos negativos en la población como el uso de drogas. Problemática con presencia en todos los niveles sociales con urgencia de una medida preventiva que clarifique las causas y consecuencias que la determina. Esta problemáticas sociales brinda la pauta para accionar el rol del trabajador Social, quien esta exigido a un cambio de paradigmas innovadores, que mejore cualitativamente la calidad de gestión profesional acorde a las exigencias actuales mediante una práctica, activista, creativa, y teórica-científica y metodológica, capaz de responder de manera efectiva a las exigencias que demanda su ejercicio profesional. Las prácticas preventivas dirigidas hacia esta problemática han estado mediadas por el asistencialismo, impidiendo que la población se implique en la transformación de su realidad, por lo que se hace necesario brindar un nuevo enfoque que les permita a las personas convertirse en protagonistas de su propio bienestar. Ante esta situación la investigación plantea como Problema Científico: ¿Cómo orientar al Trabajador Social en la problemática preventiva de la drogadicción? y como Objetivo General: Gestar en el trabajador social una concepción teórica-metodología que sirva de sustento a la labor preventiva de la drogadicción como fenómeno social. (Medina-Mora, Real, Villatoro, & Natera, 2013) (Sloboda, Stephens, Stephens, Grey, & Teasdale, 2009)

La prehistoria del trabajo social es tan antigua, como la cooperación mutua del hombre para vencer el rigor de la naturaleza hostil del primer periodo de la humanidad; pero su historia es tan

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

reciente, que marca y dificulta la conceptualización profesional en la cual los investigadores describen como referencia modelos de asistencia social que ha evolucionado, pasando por varias denominaciones, que se han transformado hasta llegar a lo que hoy se denomina la profesión de Trabajo Social. (Toledo, 2004)

Pero su accionar limitado en una satisfacción burocratizada e institucionalizada que no le permite enfrentar y desarrollar su propio rol profesional en base a las necesidades sentidas del individuo en el que genere un accionar de empoderamiento como sujeto de desarrollo social y no simplemente como un asistencialismo social que incapacita al individuo destinándolo a ser dependiente de políticas sociales insatisfechas. Inicialmente el Trabajo Social, se define como el arte para lograr rehabilitar las capacidades disminuidas del hombre, para alcanzar la provisión de recursos materiales hacia los sectores populares paupérrimos y a la vez para trabajar persuasivamente en la “prevención” de las disfuncionalidad sociales que eviten los posteriores conflictos de desajustes social que rompe con el “equilibrio” y estabilidad del sistema. (Fernández Riquelme, 2008)

Esta concepción, permite comprender las primeras funciones sociales que se pretendían cumplir, trabajando con “objetos” grupales individuales y comunitarios, bajo un remarcado énfasis en la conducta social en relación a sus condiciones de vida tomadas como causales de sus “penurias” o “conflictividad” sin intentar el análisis macro-social estructural de la realidad social que influencia en su contexto. Fray Bartolomé de las Casas, uno de los apóstoles del Asistencialismo Colonial, comprendió y canalizó su acción como un problema de clases e imperialismos y luego los Trabajadores Sociales Latinoamericanos cuando superan la alienación cultural al que están sometidos también encausan su funcionalidad dentro de los intereses y lucha de clases. Es decir, que

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

el resultado histórico de la asistencia social en América Latina, es el producto de la confrontación y lucha histórica de clases, donde el Trabajador Social actúa como agente de intereses opuesto en la presentación de servicios de bienestar social. (Ariruma Kowii, 2013)

Estos referentes considerados de cuestionamiento crítico para enriquecer la historia del trabajo social bajo el rigor de la autenticidad y la creatividad que hace posible la socialización del bienestar colectivo de toda comunidad donde existe un desarrollo social y humano, que compromete al profesional a la búsqueda de nuevos conocimientos científicos y metodológicos que cambien el timón del barco de su accionar y sea el motor de una visión más transformadora en una realidad actualizada en la que remarque la intimidad subjetiva del individuo para alcanzar los resultados de conciencia crítica y reflexiva de sus malestares, mediante la participación activa del mismo, dejando atrás el antagonismo y el mero hecho del asistencialismo, para lograr un verdadero empoderamiento y protagonismo profesional en su intervención en las diversas problemáticas y necesidades sociales.

El enfoque comunitario requiere por su propia definición la existencia de la comunidad. Nos planteamos entonces, como cuestionamiento metodológico, la aparente contradicción que existe entre, por una parte, la comunidad tradicional y, por otra, el objetivo del Trabajo Social comunitario. Aquella es una figura pre moderna y el Trabajo Social conlleva, por su filosofía y método, una orientación hacia la modernización de las conductas y las relaciones.

El presente artículo analiza, desde la lectura de los clásicos de la Sociología, las diferencias epistemológicas que confrontan los conceptos de comunidad y sociedad, dando paso a un análisis del Trabajo Social en el contexto de la globalización y la complejidad de la realidad social. Busca, asimismo, recuperar las experiencias de enfoque comunitario, desarrolladas en un país socialista

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

como es cuba, para promover el análisis que conduzca a la construcción de nuevas formas de intervención comunitaria en el Ecuador.

Para expresar una contradicción entre las dos es necesario primero entender cómo se define cada una de ellas. Sociedad y comunidad ¿una pareja desavenida? Las diferentes acepciones de comunidad y sociedad por las que se establecen sus diferencias conceptuales forman parte de la historia misma de las Ciencias Sociales. En muchos casos sus propias definiciones han generado incomodidades conceptuales, dado que no encajaban con los argumentos utilizados en la intervención comunitaria.

Desde su propia esencia, el hombre es un ser social que a lo largo de la historia ha buscado la solución a sus problemas y necesidades asociándose. La lectura de los clásicos nos muestra la larga trayectoria del binomio que viene siendo definido por contraposición a la vez que es reconocido como continuidad y simultaneidad.

Weber toma directamente de Durkheim esta dicotomía y habla de tradición y de racionalidad. Charles Cooley define dos tipos de grupos, los primarios, a los que se les queda el nombre de comunidades, y los secundarios, en los que involucra lo que conocemos bajo el concepto de sociedad. Por su parte, la Sociología marxista conceptualiza la comunidad como una unión de individuos que viven en un mismo territorio ligado por intereses, actividades y objetivos comunes, siempre vinculados a relaciones materiales que se concretan en el proceso de trabajo y reciben mediación del mismo. El clásico que con mayor detenimiento ha desarrollado estos temas ha sido el alemán Tönnies, que ha determinado visiblemente todo el debate intelectual sobre la dicotomía entre sociedad y comunidad. Tönnies distingue entre la *Gemeinschaft* (relación social real y orgánica o comunidad), como lo identificado con las relaciones familiares, los afectos, y la *Gesellschaft*

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

(relación social imaginaria y mecánica o *asociación*) como lo vinculado a las relaciones secundarias y formales. (Mercado Maldonado & Zaragoza Contreras, 2011)

Por su parte, el filósofo español, José Luis Aranguren, describe a la comunidad y a la sociedad como tipos ideales que no existen en estado puro, sino que más bien diríamos nosotros «coexisten», sin embargo, Aranguren continuaba diciendo que el problema consiste en que las frías relaciones impuestas por la sociedad nos llevan a echar en falta los vínculos del afecto. El propio Salvador Giner hace también la salvedad de que comunidad y asociación son dos tipos ideales, dos variedades de grupos humanos que «rara vez se encuentran concretamente en estado puro» (1985:87). En su análisis, Giner describe la existencia de dos tipos de deformaciones sociales: 1) las basadas en vínculos afectivos donde cada integrante ve al otro como un fin en sí mismo, y existe un conocimiento directo y profundo del otro (comunidades), 2) las basadas en fines utilitarios donde los demás integrantes son percibidos como medios para lograr un fin. El conocimiento es de tipo superficial (grupos secundarios, asociaciones, sociedades) etc. (Marinis, 2010)

Podríamos entonces afirmar que existe una necesidad en las sociedades modernas de retornar a lo comunitario en su sentido más primario, como respuesta a las frustraciones que genera una sociedad moderna donde no se llegan a satisfacer las necesidades básicas y que aun cuando éstas se satisfacen se crean otras nuevas necesidades vinculadas incluso a aspectos inmateriales (comunicación, afecto, compañía). Este aspecto de fundamental importancia es necesario considerar como base de un análisis epistemológico para alcanzar el mayor potencial profesional en el accionar del trabajo social.

Cómo se concilia esta realidad desde nuestra ética profesional a la hora de intervenir? Analicemos algunos ejemplos de casos en que la realidad demuestra un choque de intereses entre la

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

población y los que llevan iniciativas de desarrollo. ¿Cómo se concilia el binomio conceptual "comunidad-sociedad" en la intervención desde el Trabajo Social? Cuando hablamos de las nuevas formas de intervención: ¿cuál es la fuente conceptual de la que se nutren las nuevas formas de intervención? ¿En qué medida han influido las políticas sociales en el Trabajo Social Comunitario? En el marco de la globalización y las nuevas tecnologías nos hacemos eco de la necesidad de un nuevo discurso para una sociedad cada vez más compleja: ¿estamos ante una nueva reconceptualización del Trabajo Social? ¿Se materializará esta vez en nuevas formas de intervención? Las nuevas formas de intervención leídas desde el Pensamiento Complejo abren grandes posibilidades al Trabajo Social Comunitario. Es posible intervenir desde expectativas comunitarias en una sociedad postmoderna, pero para hacerlo es preciso ser conscientes y conocedores de los fundamentos de nuestra intervención. Y para poder saber desde dónde y hacia dónde va en el campo del Trabajo Social con la comunidad el quehacer ha criterio es, necesario asumir que las nuevas formas de intervención debe darse dirigidas al "sujeto" y no al "objeto".

Para dar espacio de conceptualizar la idea fundamental de intervención, se necesita conocer que es "intervención" *Con origen en el vocablo latino **intervenio**, "intervención es la acción y efecto de intervenir. Este verbo hace referencia a diversas cuestiones. Intervenir puede tratarse del hecho de dirigir los asuntos que corresponden a otra persona"*

En Trabajo Social, toda investigación es proyectada hacia una inminente intervención. La investigación tiene sentido en la medida en que orienta y determina la intervención. Ahora bien, ¿cómo podemos definir el concepto de intervención? Se trata de la acción clave en Trabajo Social, por medio de la cual el profesional percibe y comprende las situaciones y sus vías de solución.

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

Incluye el proceso de ayuda, mediante el cual se hace posible la generación de un cambio social, en distintos niveles:

- **A nivel cognitivo:** ideas, percepciones, formas desviadas de entender la realidad por parte del sujeto de intervención. **A nivel emocional / afectivo:** en cuanto a sentimientos, sensaciones, frustraciones, miedos, componentes emocionales que estén limitando el desarrollo psicológico del sujeto. **A nivel conductual:** en cuanto a comportamientos antisociales, comportamientos que vayan en detrimento del desarrollo del sujeto y le produzcan malestar en diversas esferas de su vida. **A nivel social:** en cuanto a la importancia de la red de apoyo del sujeto, recursos con los que se rodea en su entorno y en los que se apoya. De hecho, en Trabajo Social se suele resaltar la idea de que cuando no sea posible la intervención en el problema, se intervenga aunque sea a un nivel social, en el entorno de la persona.

En base a este texto ¿cómo interviene el Trabajo social en el ámbito educativo? Esta y tantas son las interrogantes que los investigadores en sus reflexiones determinan con claridad sus importancia en el campo educativo.

En el contexto educativo, el niño está integrado básicamente en tres subsistemas: la escuela, el grupo-clase y la familia. Dentro de cada uno de ellos, establece una serie de relaciones; estas relaciones y las interacciones que mantienen los diferentes sistemas entre sí determinarán el papel que el niño desempeñe tanto en la escuela como en casa; de ahí que nuestra intervención profesional, cuyo objetivo último es favorecer el desarrollo integral del alumno, tenga que incidir en los diferentes contextos que el niño se desenvuelve.

La importante fusión que ejerce el grupo familiar y el centro educativo en el desarrollo del niño o joven, es fundamental y parecido “como un timón que lleva al barco”; Si el medio familiar y comunitario en el que se desenvuelve el niño es un medio "normalizado" y el centro escolar responde a las expectativas e intereses del niño, entonces no surgirán problemas, pero en el momento en que alguna de estas áreas sea deficitaria o cuando las relaciones que se establecen entre ellas sea disfuncional seguramente será justificada intervención del trabajador sociales para intentar corregir los desajustes personales, familiares, sociales y/o escolares que se manifestados con su importante intervención profesional.

Desde la perspectiva de análisis, se considerar al “rol” como una acción o quehacer determinado frente a una problemática social; en su concepción es necesario que el trabajador social, en el camino de su reconocimiento de intervención profesional debe estar marcado por sus conocimiento teórico epistemológico que le permita actuar con bases de causas apegado a una sistematización científica que sustente su intervención en la problemática determinada.

En su definición profesional, el Trabajador social, debe prepararse para actuar con bases científicamente sustentable en el ejercicio profesional, y no con paradigmas de supuestos y direccionado a un conocimiento empírico causal, si no que estos argumentos lógicos permitan llegar a posterior a una sistematización del accionar alcanzado por el profesional y sea el argumento de base de una epistemología a construir los remanentes que el trabajo social requiere para sustentar su propia teoría científica, logrando así una formación general y científica para su desempeño profesional.

El rol del trabajo social, no puede constituirse solamente a la labor social como ayuda solidaria y humanitaria a los más desposeídos de recursos económicos, salud, educación y de

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

seguridad social, en modelos como el asistencialismo, estudio-acción frente a las *diversas necesidades sentidas del individuo*. Si no que su accionar será marcado en una sistematización de conocimiento de preparación científica meta-teórico que logre rehabilitar las facultades disminuidas del hombre y trabajar persuasivamente en la prevención de las disfuncionalidades sociales que eviten los desajustes sociales que rompen el equilibrio y estabilidad del sistema, entonces este se direcciona a un **modelo comunitario** en bien de un desarrollo social que determine el accionar del trabajo social dirigido su importante funcionalidad a lograr una participación colectiva.

Todos los ámbitos de intervención se basa en determinantes sociales, y el trabajo social, no es una acepción; la problemática de las drogas, como una causante de un desequilibrio social, expone la necesidad de un abordaje preventivo, en remarque la complicidad de los grupos involucrados como es el sujeto los profesionales la familia y toda la sociedad civil. En función que prevalezca la promoción y prevención, en donde se busca sensibilizar e informar acerca de los efectos del consumo de drogas, fortalecer recursos personales y sociales para enfrentar eficazmente el problema de las drogas; promover estilos de vida saludables y fortalecer las habilidades para enfrentar la presión social al consumidor etc.

La prevención, es un acto de planificación de acciones, que permite al mismo tiempo poder planificar la respuesta más acorde a la situación y al contexto. El cual hoy en día se encuentra atravesado por la lógica del consumo, repercutiendo en los patrones de identidad de los jóvenes, dado que en tiempo pasado tal identidad la atribuía el trabajo y en la actualidad el consumo.

(Becerra, 1999) “Atendiendo a la necesidad de trabajar con la singularidad de cada sujeto se plantea la importancia de escucharlo, y en este sentido revalorizar su palabra, teniendo en cuenta que es un sujeto de derechos, socio- histórico”. Es en esta línea que es necesario comprender que su

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

acto, el de intoxicarse con sustancias ya sea de carácter legal e ilegal, tiene un sentido, una historicidad y un entramado social y familiar. No sólo es imprescindible tal comprensión al interior de la profesión sino que también es pertinente que el sujeto comprenda su situación y en función de la misma realizar un trabajo conjunto de todos los actores sociales involucrados.

La conducta de los hombres ha sido objeto de profundas investigaciones porque unas veces ha estado acorde a las normas establecidas y otras no. Asimismo, han sido múltiples los intentos de evitar las conductas delictivas en la sociedad con el fin de mejorar las interrelaciones entre los hombres.

En este sentido surge la prevención, vocablo que proviene del latín *preventione* que significa acción o efecto de prevenir, de disponer o prever para tratar de evitar un riesgo.

La prevención fue una de las perspectivas que dio origen al trabajo de la Psicología Comunitaria. Sin embargo, no es sólo objeto de esta ciencia. La multidimensionalidad de los problemas sociales requiere, a la luz de estos tiempos, un abordaje multidisciplinario y/o transdisciplinario para poder evaluar la totalidad del fenómeno, lo más próximo posible a la realidad.

Varias ciencias han tratado de definir la prevención; pero hasta el momento no se ha llegado a un consenso sobre el contenido y el alcance de la misma. Así por ejemplo, la Medicina y la Psicología Clínica se encaminan a la prevención de enfermedades y a la promoción de salud. En el caso de la Sociología, el Trabajo Social, la Psicología Social y la Pedagogía trabajan con el término prevención social para abarcar los problemas sociales. La Criminología la asocia al delito y a la

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

delincuencia, por ser su objeto de estudio; pero ambos conceptos, prevención social y prevención del delito están estrechamente relacionados.

No sólo la ciencia de que se parte para su definición determina el campo de acción de la prevención; también depende de los autores que han trabajado el tema, y de la posición axiológica y epistemológica ante los fenómenos de la realidad asumida por ellos.

Desde el campo de la criminología, M. Viera define la prevención como “el conjunto de medidas o indicadores elaborados por el Estado, las organizaciones políticas, y de masas y organismos y entidades estatales para minorizar el delito, sus causas y consecuencias, neutralizando sus efectos.” (Avanesov & Igoshev, 2013)

En un sentido más radical, A. García Pablos de Molina la considera como “una intervención dinámica y positiva que neutralice sus causas y sus raíces.” (García- Pablos de Molina, 1994)

La dimensión y complejidad que adquieren cada día los fenómenos sociales, y como consecuencia de estos, los comportamientos inadecuados en la sociedad, demuestran lo problemático que resulta definir el término prevención. No obstante, al parecer, todos los autores coinciden, al valorar la prevención, con la idea de tratar de evitar o anticipar una conducta contraria al orden social o legal impuesto por la sociedad.

Desde una visión sociológica, R. Campo alegre la definió como “un tipo de actividad social enfocada sistemáticamente; una institución social reguladora del sistema de relaciones sociales; una función social orientada a contribuir con la organicidad y viabilidad del sistema; y un proceso ideológico de formación, conservación y promoción de valores socialmente aceptados.” Esta autora

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

destaca el enfoque sistémico que surge a partir de las interacciones en el sistema de relaciones sociales, como elemento efectivo en la prevención social.

Esta idea es acentuada por M. Morales quien define la prevención como “la categoría que designa el sistema históricamente formado de premisas objetivas y subjetivas de liquidación de la delincuencia, así como un conjunto de medidas estatales y sociales tendientes a extirpar este fenómeno y las causas y condiciones que lo engendran. El mismo designa tanto las premisas objetivas de la liquidación de este fenómeno como los factores subjetivos de la lucha contra el mismo.” (Morales Sánchez, 1999)

El uso de las drogas fue tomando auge lentamente, sobre todo en las zonas donde se cultivaban las plantas que las originan. En el tránsito hacia la Edad Moderna de la historia, con el avance de las ciencias químicas, se crearon nuevas variedades sintéticas de estupefacientes, luego del descubrimiento de la morfina en 1806. Inicialmente tuvieron un uso terapéutico; luego se emplearon en la elaboración de bebidas alcohólicas y no alcohólicas; pero cuando se descubrieron los efectos que provocaban, empezaron a considerarse ilícitas.

Seguidamente se referirán las más empleadas en la bibliografía científica:

A. Basándose fundamentalmente en los efectos que provoca la sustancia en el Sistema Nervioso Central se agrupan en:

- *Depresores de la actividad del Sistema Nervioso Central.*
- *Estimulantes de la actividad del Sistema Nervioso Central.*
- *Perturbadores de la actividad del Sistema Nervioso Central.*

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

B. En 1975 la Organización Mundial de la Salud presenta la siguiente clasificación teniendo en cuenta el grado de peligrosidad, atendiendo a los siguientes criterios:

- *Más peligrosas.* (Más dependencia física)
- *Menos peligrosas.* (Sólo dependencia psíquica)

C. Sobre la base de estos criterios se clasifican en cuatro grupos de mayor a menor peligrosidad:

- *Grupo I:* opio (morfina, heroína, metadona, etc.)
- *Grupo II:* barbitúricos y alcohol
- *Grupo III:* coca, cocaína y anfetaminas y derivados.
- *Grupo IV:* LSD, cannabis y derivados, mescalina, etc.

Otras de las clasificaciones dadas son:

D. Por su origen:

- *Naturales:* Se obtienen directamente de la naturaleza, como el tabaco, las hojas de la marihuana, el clarín y la mimosa púdica.
- *Sintéticas:* Son elaboradas técnicamente como las anfetaminas.
- *Semisintéticas:* Tienen una base natural más un proceso de síntesis, como la heroína y la cocaína.

Metodología. La Metodología del Autodesarrollo Comunitario: una opción para prevenir la drogadicción en la adolescencia.

La Metodología del Autodesarrollo Comunitario brinda las herramientas teórico-metodológicas fundamentales para lograr implicar a la población en la transformación de su realidad social. Este enfoque surge a partir de los resultados de importantes investigaciones en el ámbito comunitario, desarrolladas por un colectivo de autores pertenecientes al Centro de Estudios Comunitarios (CEC) de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Centra su mirada científica en el estudio de la comunidad como grupo social, determinada por la estructura social existente, condicionada por la organización demográfica de tal estructura, lo cual coloca a sus miembros en un espacio definido, reconocido en las diferentes definiciones sobre la misma. Reconoce al grupo social como el elemento fundamental para su definición, debido a la naturaleza social de los procesos comunitarios que transcurren en su interior tales como: la construcción de la identidad, la designación y asunción de roles, y la formación de actitudes.

En la comunidad se manifiestan además, los problemas existentes en la cotidianidad, tanto los que tienen que ver con las relaciones familiares, escolares, institucionales e interpersonales, como los de índole nacional e internacional. La vida cotidiana representa el espacio de concreción de los modos de existencia de una sociedad, reflejo del contexto histórico- social donde se desenvuelve. Expresa tanto las actividades como las relaciones sociales que tienen lugar entre las personas y desde su subjetividad, por lo tanto, regula la vida de los hombres y mujeres de una sociedad específica.

Es en la cotidianidad donde la comunidad reproduce la forma de vida de una sociedad determinada, su historia, su cultura, su ideología, su formación económico- social. Es ahí donde se

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

expresa la complejidad de sus costumbres, normas y valores. Pero ese proceso de asunción de lo social está mediado por la vida cotidiana de la propia comunidad, su identidad, sus valoraciones y significaciones, resultado de su proceso de conformación y funcionamiento. A la vez que también se encuentra influenciado por las formas de pensar, sentir y actuar de las personas que la integran. La comunidad constituye el centro de interacción entre la estructura social y la subjetividad individual.

Ciertamente, en el nexo existente entre el entramado sociocultural (fundante de lo psíquico) y la vida cotidiana, reside la importancia y/o necesidad de analizar críticamente la cotidianidad de la comunidad, a fin de develar los contenidos y contradicciones sociales que están regulando la vida de las personas que la integran, así como articular las intervenciones pertinentes que acerquen a los sujetos a los estados de bienestar y/o desarrollo proyectados por la sociedad.

Desde la perspectiva que se ha asumido, la comunidad se define como “un grupo social que comparte espacio donde la participación y cooperación de sus miembros posibilitan la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución gradual y progresiva de las contradicciones potenciadoras de su autodesarrollo.”

Gestar la comunidad sería la aspiración de los profesionales de la intervención preventiva, en tanto lograrían implicar a los miembros en la transformación y solución de las problemáticas cotidianas.

Desde esta concepción, “la participación y la cooperación constituyen variables esenciales. Aquí la participación es entendida como la implicación sentida de los actores comunitarios en la identificación de contradicciones; mientras la cooperación se asume como forma de la actividad coordinada de dichos actores con arreglo a un plan.”

Asumir la comunidad como un proceso de autodesarrollo implica que cualquier grupo humano puede ser objeto de trabajo comunitario, porque refleja las contradicciones de la vida cotidiana donde radica; supone además reconocer las capacidades de las personas para solucionar sus propios conflictos y crecer por sí mismas; donde el profesional se convierte en el facilitador del proceso transformativo por contar con los conocimientos teórico- metodológicos para orientar la acción. “Por consiguiente el autodesarrollo comunitario conceptualmente se asume como el proceso de gestación de lo comunitario expresado en un crecimiento en salud donde la participación y la cooperación son cada vez más consientes.

Tal constructo epistémico deriva en principio de análisis, evaluación e intervención comunitaria desde la concepción del CEC y se concreta en la asunción de:

- La conciencia crítica como premisa de la disposición al cambio y una nueva actitud ante la realidad.
- La modificación de la realidad comunitaria como acto creativo teniendo en cuenta las circunstancias y las potencialidades internas de los sujetos individuales y colectivos.
- La autogestión y la sostenibilidad concibiéndolas de modo integral, a largo plazo y mediante el aprovechamiento y potenciación de los recursos disponibles tanto materiales como espirituales.
- El avance inmediato como realización de la potencialidad latente y premisa del futuro.
- La multicondicionalidad de los procesos sociales comunitarios”

Desde esta perspectiva se puede prevenir la drogadicción, debido a que gestando lo comunitario en un grupo social asumido, se puede lograr un crecimiento en salud, o sea se pueden identificar las contradicciones que desde el entramado social la originan y determinar las potencialidades que poseen para participar y cooperar en su solución; así como lograr a través de la intervención que los miembros elaboren conscientemente proyectos comunitarios creativos, transformativos y de autodesarrollo.

Esta concepción se encamina a promover en las comunidades el desarrollo de la conciencia crítica sobre las contradicciones que generan sus actos, y por lo tanto, potenciar la capacidad de identificarlas y afrontarlas adecuadamente. Debe contribuir a la comprensión de sus necesidades, ofreciéndoles al mismo tiempo las herramientas pertinentes para facilitar la autonomía y el protagonismo en la solución de los problemas.

Bibliografía.

- Ariruma Kowii, M. (2013). *Visibilización del Kichwa: políticas lingüísticas en el Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Avanesov, G., & Igoshev, K. (2013). *El control Social. La prevención como parte de su estrategia*. Buenos Aires: Tabloide.
- Becerra, R. (1999). *Trabajo Social en drogadicción; "Los jóvenes y las drogas"*. Buenos Aires: Lumen Hymnitas.
- Fernández Riquelme, S. (2008). Identidad y formación en el trabajo social: desafíos corporativos del prácticum para la docencia y el ejercicio profesional. *Portularia*, 8(2), 153-164.
- García- Pablos de Molina, A. (1994). *Criminología. Una introducción a sus fundamentos teóricos para juristas*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC*, 1(1), 1-36.
- Medina-Mora, M., Real, T., Villatoro, J., & Natera, G. (2013). Las drogas y la salud pública: ¿hacia dónde vamos? *Salud Pública de México*, 55(1), 67-73.
- Mercado Maldonado, A., & Zaragoza Contreras, L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. *Espacios Públicos*, 14(31), 158-175.

El rol del trabajador social en la prevención de la drogadicción, desde el enfoque del autodesarrollo comunitario

Morales Sánchez, M. (1999). *La prevención en el municipio Santiago de Cuba. Un estudio comunitario*. Cuba: Universidad de Oriente.

Sloboda, Z., Stephens, R., Stephens, P., Grey, S., & Teasdale, B. (2009). The adolescent substance abuse prevention study: A randomized field trial of a universal substance abuse prevention program. *Drug and Alcohol Dependence*, 1-3, 1-10.

Toledo, U. (2004). ¿Una Epistemología del Trabajo Social? *Cinta de Moebio*, 21(1).